

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Teoría social crítica

LAS TRAMAS DEL PODER EN AMÉRICA LATINA ÉLITES Y PRIVILEGIOS

*Inés Nercesian
Francisco Robles-Rivera
Miguel Serna
[Eds.]*

IIS
EDICIONES
Instituto de
Investigaciones Sociales

 **CLACSO**

**LAS TRAMAS DEL PODER
EN AMÉRICA LATINA**

ÉLITES Y PRIVILEGIOS

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Las tramas del poder en América Latina : élites y privilegios / Jorge Atria ... [et al.]
; Editado por

Inés Nercesian ; Francisco Robles-Rivera ; Miguel Serna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos

Aires : CLACSO ; Ciudad de México : Ediciones IIS, 2023.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-541-0

1. América Latina. 2. Estado. 3. Desigualdad Económica. I. Atria, Jorge II. Nercesian, Inés, ed. III. Robles-Rivera, Francisco, ed. IV. Serna, Miguel, ed.

CDD 301

Desigualdades / Élite / Estado / Desarrollo / Empresas / Políticas Públicas / Poder / Privilegios / Capital Financiero / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**LAS TRAMAS DEL PODER
EN AMÉRICA LATINA**

ÉLITES Y PRIVILEGIOS

Inés Nercesian
Francisco Robles-Rivera
Miguel Serna
(Eds.)

Grupo de trabajo
Élites empresariales, Estado y dominación





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro
Rodolfo Gómez - Coordinador

Equipo Editorial IIS

Director - Koen Voorend
Coordinación Editorial - Gabriela Fonseca Argüello

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones
Pablo Vommaro - Director de Investigación

Equipo Editorial CLACSO

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y **Marcela Alemanni** - Producción Editorial

Área de investigación

Natalia Gianatelli - Coordinadora de Investigación

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik - Equipo de Gestión Académica



**Librería
Latinoamericana
y Caribeña de
Ciencias Sociales**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Las tramas del poder en América Latina: élites y privilegios (Buenos Aires: CLACSO, Agosto de 2023).

ISBN 978-987-813-541-0



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Financiado por el Proyecto Anillo Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality,

PIA-ANID/ANILLOS SOC180045.

ÍNDICE

Inés Nercesian, Francisco Robles-Rivera, Miguel Serna Introducción	13
Las élites económicas, captura de privilegios y estructuras de poder	29
Jorge Atria Concentración económica y migración tributaria: una aproximación sociológica al exilio fiscal en América Latina	37
Harald Waxenecker, Petr Ocelik Linaje, empresas offshore y Estado: una aproximación a la élite de poder en Guatemala en el siglo XXI	53
Julián Cárdenas La unión de las redes de las élites empresariales y su impacto en la desigualdad de ingreso	83

Alejandra Salas Porras

El activismo social de los centros de pensamiento mexicanos alineados con las élites empresariales | 101

Andrea Ávila Serrano

Think tanks y producción de hegemonía sobre política económica: el caso de Fedesarrollo en la Colombia contemporánea | 127

Juan Geymonat

Extranjerización y rezago del capital nacional: nuevas coordenadas para pensar las élites económicas en Uruguay | 149

**Las élites empresariales y la política:
actores e influencia política**

| 171

Miguel Serna, Eduardo Bottinelli

La irrupción de los empresarios en la política latinoamericana: un estudio comparado | 173

Anahi Macaroff

De banquero a presidente. Las élites económicas ecuatorianas y sus mecanismos de incidencia política | 201

Jonas Wolff

Después de la tormenta: la élite económica boliviana entre la negociación pragmática y el conflicto político latente | 229

Agustín Salerno

Los cuadros sociales de la nueva derecha argentina en un análisis multinivel (2015-2019) | 151

Paula Canelo

Mujeres de la élite: justificaciones de la desigualdad en la élite femenina de Cambiemos (Argentina, 2015-2019) | 269

Gabriel Vommaro, Mariana Gené ¿Cuándo las élites económicas eligen la vía partidaria? Reflexiones a partir del caso argentino	287
Paulo Roberto Neves Costa, Marta Pontes de Campos Empresarios, Covid-19 y el Gobierno de Bolsonaro	307
Élites económicas y desigualdades múltiples	329
Elisa Reis Felix Lopez Percepciones de la pobreza, la desigualdad y el papel del Estado entre las élites brasileñas: clivajes sectoriales y variación temporal	331
Alice Krozer “Ojos que no ven”. Afluencia relativa y percepciones de élite en México	363
Florencia Luci, Victoria Gessaghi Empresarios, políticos y desigualdad: disputas por la distribución de la riqueza social en el marco de la pandemia por Covid-19	387
Alejandra Colom Hacia arriba, a los lados (y hacia adentro): una propuesta metodológica para el estudio de élites	409
Luis Miguel Donatello Poder económico, religión y política en América Latina. Categorías dirigentes establecidas, emergentes y reconvertidas	429
Matías Landau ¿Empresarios o ricos? Categorías en pugna por el sentido del aporte solidario y extraordinario en Argentina	445
Francisco Durand Epílogo: ¿dónde estamos en materia de élites?	467
Sobre las autoras y autores	481

¿CUÁNDO LAS ÉLITES ECONÓMICAS ELIGEN LA VÍA PARTIDARIA?

REFLEXIONES A PARTIR DEL CASO ARGENTINO

Gabriel Vommaro
Mariana Gené

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años creció el protagonismo de empresarios y managers en la política latinoamericana, tanto en países con larga tradición de derechas competitivas, como Chile o Colombia, como en aquellos en los que los partidos de derecha habían sido históricamente minoritarios, como Argentina. Esto hizo crecer el interés de los estudiosos por la relación entre empresarios y política (Nercesian, 2020). Pero el apoyo de las élites económicas a partidos políticos dista de ser automático. Existen múltiples modos de vinculación entre el mundo empresario y la política, como el lobby, las relaciones informales y la incidencia vía expertos en sectores de actividad específicos, que no suponen el involucramiento directo con los partidos. Además, cuando los empresarios apoyan a partidos políticos no necesariamente lo hacen aliándose con partidos conservadores o de derecha. En Argentina, las alianzas entre el peronismo y distintos sectores del empresariado que tuvieron lugar durante la posguerra

(O'Donnell, 1977) o durante los años noventa (Etchemendy, 2001) son prueba de ello. Finalmente, su involucramiento puede adquirir distintas formas, intensidades y duraciones en el tiempo. ¿Cómo explicar entonces el involucramiento de empresarios en partidos?

En este trabajo, analizamos las condiciones bajo las cuales las élites económicas eligieron la vía partidaria en un partido de centro-derecha en Argentina, identificamos sus principales modalidades de involucramiento, e interrogamos los efectos que tal participación tuvo en la capacidad de acción política del empresariado. Partiendo del estudio del PRO,¹ primero, y de Cambiemos,² luego, interrogamos los procesos históricos que propiciaron la participación de diversos sectores del empresariado en la política partidaria y las condiciones para el mantenimiento de ese compromiso o su ruptura. Nos detenemos en tres formas específicas de compromiso del mundo empresario con el partido, que van de mayor a menor intensidad e inversión de tiempo: a) el involucramiento en los procesos de construcción partidaria, b) la participación activa en posiciones de gobierno y c) la colaboración en el marco de campañas electorales. Al analizar estas formas de participación damos cuenta del trabajo de mediación realizado desde el partido y sus fundaciones cercanas para acercar a los empresarios a la arena partidaria.

Finalmente, examinamos los efectos de este vínculo en el propio partido y en la acción política del empresariado. ¿Hasta qué punto la oportunidad inédita en la historia argentina que representó la existencia de un partido de derecha competitivo a nivel nacional logró romper un patrón de relación particularista y poco coordinado del mundo empresario con los partidos políticos y el Estado? La investigación se basa en un amplio trabajo de campo sobre la construcción partidaria de PRO (Vommaro y Morresi, 2016; Vommaro, 2017), primero, y sobre el gobierno de Cambiemos y

1 Partido de centro-derecha fundado en el 2002 por un empresario argentino, Mauricio Macri, que gobernó la Ciudad de Buenos Aires a partir del 2007.

2 Coalición entre el PRO, la Unión Cívica Radical (UCR), la Coalición Cívica (CC) y otros partidos menores, que accedió a la presidencia de la Argentina entre 2015 y 2019.

sus coaliciones sociales de apoyo (Vommaro y Gené, 2022), luego, que comprende entrevistas en profundidad con los protagonistas, encuestas a cuadros del partido y trabajo de archivo.

VÍNCULOS FORMALES E INFORMALES DE LAS ÉLITES EMPRESARIAS CON LA POLÍTICA

El modo en que los empresarios se vinculan con la política y ejercen su poder varía sensiblemente según los países y los momentos históricos. En algunos países existe una larga historia de vínculos formales y organizados entre las élites económicas y la política, mediados por partidos y asociaciones empresarias fuertes; mientras que en otros prima un patrón de relaciones fluidas pero fragmentarias, con asociaciones empresarias relativamente débiles y un conjunto multifacético y poco coordinado de participación en política durante los periodos electorales o durante el gobierno (Schneider, 2010; Durand y Silva, 1998).

En todo caso, a la luz de la historia y de la bibliografía especializada, no es evidente que las élites empresariales inviertan en el apoyo abierto a los partidos políticos. Por el contrario, Gibson señala que “históricamente, el empresariado latinoamericano se ha mantenido como un aliado distante en las luchas electorales de los partidos conservadores” (Gibson, 1996, p. 216). En su estudio sobre el comportamiento político de las élites empresariales, Schneider hace la misma observación. Según el autor, los empresarios fueron históricamente poco propensos a participar directamente en política (Schneider, 2004). A pesar de ello, influyeron activamente en los líderes de los partidos de derecha (Conaghan, Malloy y Abugattas, 1990; Luna y Rovira Kaltwasser, 2014), contribuyeron a modelar sus posiciones programáticas y legislativas en cuestiones que afectan sus intereses como los temas impositivos (Fairfield, 2015), e incluso buscaron ganar influencia en los partidos tradicionales de base laborista, lo que llevó en la década del noventa a la emergencia de un “neoliberalismo por sorpresa” en América Latina (Stokes, 2001). De este modo, los empresarios no optan solamente entre constituir asociaciones con distinto nivel de agregación (Schneider, 2004), o

invertir en partidos que defiendan sus intereses en términos programáticos (Loxton, 2021; Middlebrook, 2000). Su participación política se encauza además en múltiples mecanismos informales, que incluyen la designación de expertos afines en determinadas áreas de política, vías de acceso relativamente opacas a la burocracia pública y el Congreso en el proceso de formulación de políticas públicas, redes personales que conectan a empresarios y políticos, contribuciones a las campañas políticas, etc. En definitiva, el mundo de los negocios distribuye sus inversiones en política en un rango amplio de actividades dependiendo de los criterios de oportunidad y sus posibles retornos (Schneider, 2010).

En el caso argentino, las investigaciones mostraron el carácter particularista y poco coordinado del empresariado. Según Schneider (2004), la acción del Estado es un factor fundamental para explicar la capacidad de coordinación de los empresarios en los países latinoamericanos. En Argentina, el Estado históricamente desalentó la creación de asociaciones patronales poderosas y, en cambio, apoyó la organización de asociaciones competidoras (Schneider, 2004) o negoció individualmente ventajas para grupos o sectores de actividad a cambio de su apoyo político (Etchemendy, 2001). En este contexto, el sector privado argentino privilegió el establecimiento de relaciones directas y personales con los funcionarios de gobierno (lobby), por sobre la conformación de organizaciones centralizadas con capacidad de agregar intereses y sostener la acción colectiva (Schneider, 2004; Castellani, 2009). Esta característica permitió a ciertos grupos llevar a cabo estrategias de acumulación exitosas y lograr ganancias extraordinarias mediante ámbitos privilegiados de acumulación (Castellani, 2009), pero no construyó la capacidad de generar un amplio consenso social favorable a sus intereses a lo largo del tiempo.

El caso chileno muestra el ejemplo contrario. El empresariado encontró en la Unión Democrática Independiente (UDI) y, en menor medida, en Renovación Nacional (RN) portavoces de sus ideas e intereses (Pribble, 2013; Silva, 1996). Diversos autores muestran que, cuando las élites económicas de ese país deben negociar políticas

con el gobierno, sientan a la mesa a diputados de los partidos de derecha (UDI y RN), lo que constituye un reconocimiento de su representatividad (Fairfield, 2015; Undurraga, 2012). Los empresarios son también fuente de apoyo financiero permanente a las campañas electorales de esas fuerzas políticas (Barozet y Aubry, 2005). Aunque las preferencias pueden variar entre las diferentes opciones de candidatos de ese sector político, la adhesión a la coalición partidaria de centro-derecha es clara y permanente.

Atentos a esta variación, si no partimos de una teoría que asuma la correspondencia mecánica entre intereses económicos y representación política, necesitamos entender las mediaciones y las estrategias que hacen posible, en determinados contextos y con determinados formatos, la participación empresarial en la arena partidaria.

CONDICIONES DE POSIBILIDAD DEL INVOLUCRAMIENTO PARTIDARIO DE LAS ÉLITES ECONÓMICAS: PERCEPCIÓN DE AMENAZA Y EXISTENCIA DE LA VÍA PARTIDARIA

¿En qué condiciones es posible que los empresarios y las élites económicas se involucren directamente en la vida partidaria? Siguiendo un estudio comparado reciente sobre empresarios y partidos conservadores en Argentina y Colombia (Vommaro y Wills-Otero, 2021), sostenemos que las principales condiciones de posibilidad para que eso ocurra son, por un lado, la percepción de una amenaza directa a sus intereses, y por el otro, la existencia de un partido viable para canalizar esa participación. Además, dependiendo del contexto y de las características del partido en cuestión, ciertos sectores de actividad tenderán a involucrarse más que otros en la apuesta partidaria.

El caso chileno mostró la percepción de amenaza hacia finales de la dictadura, donde la élite empresarial creía que la apertura democrática podía poner en riesgo el legado económico de los años de Pinochet (Huneeus, 2016). Tras la crisis económica de 1982 que provocó la salida temporal de los Chicago Boys del gobierno, se fundó la UDI, y unos años más tarde hizo lo propio RN. Más tarde,

diferentes sectores empresarios crearon think tanks con el explícito objetivo de proteger este legado. Uno de los más prominentes fue la Fundación Libertad y Desarrollo, pero también utilizaron estos think tanks para establecer vínculos estables e institucionalizados con los partidos de derecha nacidos durante el periodo autoritario. La existencia de estos partidos, claramente identificados con las ideas económicas del pinochetismo, dio incidencia directa en la arena partidaria y parlamentaria a los tecnócratas y programas formados en los think tanks empresarios. Los nuevos partidos y las élites económicas aprendieron a jugar el juego democrático, especialmente en el ámbito legislativo, fuertemente apoyados en estos recursos (Cociña y Toro, 2009). Inclusive, los dos partidos crearon sus propios think tanks para canalizar estos apoyos económicos: es el caso del Instituto Libertad, vinculado a RN, y del Instituto Jaime Guzmán, creado para promover las ideas del fundador de la UDI y formar cuadros comprometidos con esas ideas (Alenda, 2014). Desde entonces, en Chile la élite empresaria construye estrategias coordinadas a largo plazo, que combina con acciones políticas específicas ante coyunturas críticas de amenaza (Brill-Mascarenhas y Maillet, 2019).

En Argentina, la salida de la dictadura no encontró al empresariado con una estrategia coordinada de negociación frente al Estado. Durante los años ochenta un pequeño conjunto de grupos económicos domésticos, entonces denominados “capitanes de la industria” (Ostiguy, 1990), se constituyó en interlocutor privilegiado del gobierno democrático. Parte de ellos pudieron preservar políticas regulatorias que favorecieron la obtención de ganancias extraordinarias en determinadas áreas de negocios (Castellani, 2009). Otros sectores, como las asociaciones del sector rural, en cambio, adoptaron una actitud de abierta confrontación con el gobierno (Acuña, 1995). En la década de 1990, el empresariado argentino estableció estrechas relaciones con los dirigentes peronistas, cuando el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) implementó reformas promercado. El giro de la política económica del peronismo menemista –del estatismo al neoliberalismo– (Stokes, 2001) abrió

la puerta a la reconciliación entre el peronismo y el mundo empresario en las principales ramas de la economía, especialmente en sus fracciones más concentradas e internacionalizadas. En ese sentido, la década menemista reveló que el peronismo podía ser, antes que una amenaza, un gestor eficiente de los intereses del capital (Gibson, 1997). La contracara de ese entendimiento fue un nuevo diferimiento de la constitución de una opción partidaria que asumiera programáticamente la representación de los intereses empresarios (Freytes, 2013).

Con la debacle del principal partido de la oposición, la Unión Cívica Radical, tras el fracaso de Fernando de la Rúa como presidente y su salida anticipada en diciembre del 2001, el peronismo parecía el único interlocutor político fuerte para el empresariado. Durante el gobierno de Néstor Kirchner, uno de los exponentes del llamado giro a la izquierda en la región durante los años 2000 (Levitsky y Roberts, 2011), el sector privado y el gobierno tuvieron una relación relativamente armónica, matizada por algunos conflictos sectoriales. A partir de la llegada al poder de Cristina Fernández de Kirchner, esos conflictos sectoriales se acentuaron y aumentó la oposición al peronismo en su versión de centro-izquierda en el mundo empresario.

La ruptura con el kirchnerismo comenzó con el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y los productores agrarios en 2008 y luego se fue ampliando a otros sectores. Por ejemplo, si observamos la relación de la Asociación Empresaria Argentina (AEA), que reúne a los dueños de las empresas más grandes del país, con los gobiernos kirchneristas, la misma atravesó tres etapas: una inicial de apoyo e interacción fluida durante el mandato de Néstor Kirchner (2003-2007), luego un periodo de enfrentamiento creciente a partir del conflicto por las retenciones a los productos agropecuarios (2008-2012), y al final una etapa de distanciamiento completo y confrontación abierta (2013-2015) que tuvo como corolario la constitución de un nuevo agrupamiento empresario de oposición al gobierno, el Foro de Convergencia Empresarial (FCE) (Castellani y Gaggero, 2017).

El creciente enfrentamiento del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner con las élites empresariales radicó tanto en una mayor retórica populista del peronismo de centro-izquierda (Vommaro, 2017), en el sentido de una apelación antiélite (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017) como en un giro más estatista en la regulación de algunas áreas clave de la política económica como el acceso a las divisas y el comercio exterior (Novaro, 2019). Este giro fue liderado por una nueva generación de funcionarios leales a la presidenta, muchos de los cuales fueron colocados por el gobierno en directorios de grandes empresas en las que el Estado tenía acciones a partir de la nacionalización de las AFJP. Poco a poco, la ruptura de los empresarios con el kirchnerismo se fue transformando en hostilidad y luego en temor (Vommaro, 2017). Para Novaro (2019, p. 378), la pasividad y la adaptación dejaban de ser un buen refugio para el empresariado, y la derrota del oficialismo en las elecciones de medio término del 2013 posibilitó que colaboraran entre sí sectores empresarios que tradicionalmente no estaban dispuestos a hacerlo.

Como la literatura especializada ha mostrado, el empresariado tiende a organizarse cuando existen amenazas a sus intereses (Durand y Silva, 1998). Esas amenazas pueden provenir de una variedad de fenómenos que van desde la movilización popular hasta las recesiones, la privatización de activos privados o la exclusión de los procesos de hechura de políticas públicas. El trabajo más reciente de Ondetti (2021) afirma que esa variedad de amenazas es relevante pero que el motor central de la organización del empresariado reside en las amenazas a la propiedad privada. En esos contextos emerge una percepción extendida de que el Estado es una fuerza hostil y peligrosa, generando de forma no buscada las condiciones para que grupos o sectores económicos con intereses tradicionalmente en competencia colaboren entre sí (Ondetti, 2021). Durante los años finales del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se propagó un “pánico moral” a la “chavización” de Argentina que se convirtió en una preocupación generalizada entre los empresarios (Vommaro, 2017). La amenaza del “modelo Venezuela” abrió una ventana de oportunidad para que los líderes conservadores resolvieran el problema de la

acción colectiva de cómo movilizar a actores mal coordinados como los empresarios. Este pánico moral tuvo como base cognitiva y afectiva el aumento de la polarización y la circulación de información sesgada sobre la política en Argentina (Calvo, 2015). Se convirtió en un objeto de miedo que configuraba las interpretaciones de diversos ámbitos de la realidad. Encontramos evidencias de ese miedo en las revistas de negocios, en los sitios web de las consultoras de recursos humanos y en las entrevistas con managers y empresarios. En ese contexto, todo problema social o político doméstico podía ser referido a ese miedo (Vommaro, 2017).

La percepción de peligro es determinante para promover la organización política de distintos sectores empresarios. Estudiando el caso de las élites agrarias en Argentina y su relación con el PRO, Fernández Milmanda (2021) muestra que “si no hay amenaza, no hay inversión en la política electoral”. Pero además de la percepción de amenaza a sus intereses y la sensación de que era necesario actuar en política en términos más directos ante la inminencia del peligro para sus intereses, también era necesario que existiera un partido capaz de canalizar la participación empresaria de forma verosímil. La candidatura de Mauricio Macri en 2015 se presentaría como una salida a la situación de temor que había ido creciendo en el mundo privado desde el 2008, apoyándose en un partido que había puesto en funcionamiento mediaciones para la movilización del empresariado, y en una coalición que le garantizó alcance nacional. El carácter fuertemente mayoritario del apoyo de los grandes empresarios puede interpretarse como un producto de ese proceso histórico.

NIVELES HETEROGÉNEOS DE INVOLUCRAMIENTO EMPRESARIO EN EL PRO-CAMBIEMOS

Las élites económicas forman parte habitualmente del núcleo central de apoyo de los partidos de derecha (Gibson, 1996). Desde su surgimiento en 2002, el PRO se propuso específicamente crear instancias de movilización y organización de los miembros de esas élites. En este sentido, además de estar liderado por un empresario, el partido buscó constituirse en un vehículo amigable

para que otros empresarios y managers pudieran entrar en política (Vommaro, 2017).

Partiendo de la misma constatación de Gibson de que la base principal de los partidos de derecha es el mundo de los negocios, Pribble analizó las estrategias de vinculación que estos partidos establecen con sus miembros. Para la autora, la relación entre empresarios y partidos de derecha puede ser pensada en tres niveles: a) las relaciones informales, que se expresan tanto por el pasaje de actores de una arena a la otra, como por las relaciones familiares y de proximidad social que unen a las élites partidarias con las élites económicas; b) las relaciones formales a través de la participación abierta de empresarios en las fundaciones de los partidos que funcionan como espacio de encuentro y de coordinación en relación a políticas específicas; c) el aporte financiero, tanto a las campañas electorales como a las fundaciones partidarias (Pribble, 2013).

En base a una relectura de los niveles estudiados por Pribble, identificamos tres dimensiones heterogéneas de compromiso de las élites empresarias con el PRO. Las mismas van de mayor a menor nivel de involucramiento e inversión de tiempo, trabajo y recursos de distinto tipo en el partido: a) el involucramiento en los procesos de construcción partidaria, b) la participación activa en posiciones de gobierno, y c) la colaboración en el marco de campañas electorales.

En primer lugar, el grado más alto de compromiso estuvo compuesto por los empresarios y CEO que se implicaron en el proceso de construcción partidaria del PRO. Se trata de una vía de participación larga e incierta, que implica una inversión importante en términos de tiempo, trabajo y compromiso personal. De hecho, la construcción partidaria es un desafío mayúsculo para las nuevas fuerzas políticas en América Latina, y los casos exitosos son muy escasos (Levitsky, Loxton y Van Dyck, 2016). En el caso del PRO, el primer momento de entrada a ese involucramiento de alto costo estuvo dado en su origen, tras la crisis del 2001. En ese momento convergieron la ventana de oportunidad creada por el colapso del sistema partidario y la preocupación ante lo que distintos miembros

de las élites empresarias veían como la impericia de las élites políticas (Vommaro y Morresi, 2016). Más tarde, la percepción de amenaza agudizada durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el temor a la “chavización” generaron nuevos incentivos para el involucramiento partidario (Vommaro, 2017).

Entre las distintas facciones que componen el PRO, la del mundo empresario es junto con la proveniente de las ONG y fundaciones, la que mayor involucramiento tuvo en la vida interna del partido, tanto en términos de afiliación como de cargos internos (Vommaro y Armesto, 2015). Esos empresarios y líderes de las ONG representan el core del partido (junto con los líderes políticos de la derecha) y dan al PRO su identidad y su contenido de marca: un partido de voluntarios y empresarios que “se meten en la política” para mejorarla (Vommaro y Armesto, 2015). El mundo empresarial fue desde los inicios un activo simbólico del nuevo partido y los empresarios jugaron un papel clave en su construcción, así como lo harían luego en el gobierno: a) aportaron una sociodicea de entrega y renuncia al bienestar privado por el bien común. Los empresarios representaban entonces no solo parte del núcleo social, sino también un núcleo simbólico de identidad partidaria basado en una épica gerencial; b) proyectaron una imagen de sí mismos como la de “los mejores”, que llegaban a la política para realizar adecuadamente lo que los políticos profesionales no podían: personas adineradas y exitosas que contrastaban con los viejos políticos que habían llevado al país al fracaso (Vommaro, 2017).

Con algunas excepciones, los vínculos individuales dominaron el ingreso de los empresarios al ámbito partidario. El reclutamiento informal fue el mecanismo dominante en la fase inicial de la vida partidaria del PRO. Los lazos personales (de amistad o sociedad comercial) y la participación política previa de los empresarios favorecieron el reclutamiento partidario.

Para la segunda oleada de reclutamiento empresario en el partido se establecieron canales más institucionalizados. Teniendo en cuenta la distancia y la desconfianza de estos actores con respecto a la política, la tarea requirió de mediaciones adaptadas al ámbito

empresarial. Se privilegió entonces a organizaciones para-partidarias (fundaciones y think tanks) creadas por líderes del PRO con el objetivo de reclutar y organizar a miembros de las élites económicas. Los empresarios que buscaban ingresar a la arena partidaria encontraron en esas mediaciones espacios amigables de participación política, diferentes a los que ofrecían los partidos políticos tradicionales. En esas instancias abundaban los pares, se hablaba un lenguaje cercano a la gestión y se compartían las motivaciones normativas –sacar a la Argentina de la amenaza en la que se encontraba–. Los gerentes y CEO, que ya formaban parte de la administración del PRO en CABA, se desempeñaron como emprendedores morales (Becker, 1963), definiendo los marcos del problema social y convenciendo a sus colegas de comprometerse políticamente para evitar la “chavización” de la Argentina. El sentido de urgencia se tradujo en una “oportunidad histórica” de participación en un nuevo partido político favorable al mercado, en el que ya se habían involucrado otros colegas.

Una de las principales organizaciones cercanas al partido fue la Fundación Generación 2025 (Fundación G25). La misma fue creada en 2008 por iniciativa de Esteban Bullrich y Guillermo Dietrich, dos exgerentes y dirigentes del PRO. Bullrich procede de una familia tradicional de la oligarquía argentina y había sido director general de una importante empresa frutícola. En 2002 se unió al partido de centro-derecha Recrear y luego lideró la corriente que tomó el control de Recrear para su fusión con el PRO, en 2008. Dietrich procede de una familia de empresarios de la industria automovilística y en un principio se unió al PRO a petición de Macri y otros dirigentes del nuevo partido, con los que tenía una relación personal. Tanto Bullrich como Dietrich estaban entusiasmados con la construcción de un partido de derecha competitivo (Vommaro, 2017). La creación de G25 fue vista como una contribución a este propósito. Su objetivo fue reclutar empresarios y gerentes para la administración del PRO tanto a nivel subnacional como nacional. Se definía como “una fundación autónoma y autosuficiente respecto del Partido, identificada con los valores del PRO” (Anuario G25, 2014) y en los hechos funcionaba como una instancia de mediación

organizada para captar cuadros empresarios en distintos momentos de su carrera y facilitar su pasaje al mundo de la política.

Precisamente, el segundo tipo de involucramiento, de nivel intermedio estuvo dado por la incorporación de cuadros empresarios a la gestión de gobierno. De carácter más fácilmente reversible que la inversión en la construcción partidaria, esta participación supuso no obstante un nivel alto de exposición para muchos de sus miembros. PRO reclutó empresarios y CEOs en un fenómeno de alcance inédito en la historia argentina, que despertó controversias públicas entre quienes veían una ventaja en este proceso de politización y quienes lo percibían como un escollo para la democracia (Gené, 2018). En especial, con el fin de movilizar y organizar a su núcleo electoral para las elecciones presidenciales del 2015, los dirigentes del PRO optimizaron sus mecanismos organizativos y construyeron mediaciones partidarias a través de ONG que buscaban reclutar y organizar a los empresarios. La exitosa movilización de gerentes y CEO que los llevó a ingresar en el gobierno nacional de Cambiemos en 2015 fue favorecida por estos mecanismos organizativos, eficientes en un contexto particular, signado por la percepción de amenaza. Estos dispositivos también sirvieron para organizar a sectores poco coordinados políticamente.

Los empresarios que decidieron entrar en la arena partidaria encontraron acceso directo al gobierno. Una vez que Cambiemos llegó al poder en 2015, el presidente Macri nombró a empresarios y CEOs en puestos clave. El 31 % de los ocupantes de los cargos más altos en el gabinete inicial de Cambiemos tenía un rol de alta dirección en el sector privado antes del 2015 (Canelo y Castellani, 2016). Hacia la mitad del gobierno, en 2017, el 50 % de los ministros aún ocupaba cargos en directorios de empresas privadas. Algunos sectores de actividad, como el agro o las finanzas tuvieron especial protagonismo en este proceso. En el Ministerio de Agroindustria el gobierno cedió el control a miembros de las entidades que agrupan a los grandes productores y a los actores económicamente más poderosos del sector (en especial del complejo sojero), como la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Asociación Argentina de Consorcios Re-

gionales de Experimentación Agrícola (AACREA) y la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) (Mangonnet, Murillo y Rubio, 2018). Al contrario, el ministro de la Producción hasta 2018 fue un cuadro de PRO proveniente de la facción de derecha, cuya experiencia en el mundo privado había sido en el sector financiero. No obstante, la presencia de estos cuadros provenientes del mundo de los negocios llegó incluso a carteras fuertemente políticas, como la Jefatura de Gabinete o el Ministerio del Interior, que no habían contado en el pasado con este tipo de personal político (Canelo y Castellani, 2016).

Finalmente, un tercer nivel de compromiso está dado por el financiamiento en el marco de campañas electorales. Por su naturaleza, se trata de información difícil de rastrear, aunque las entrevistas con sus participantes permiten constatar que el empresariado argentino está acostumbrado a financiar a los distintos partidos políticos, en general diversificando sus estrategias y colaborando con todos los candidatos competitivos, aunque lo hagan en distinto grado. Este tipo de participación supone el desembolso de recursos materiales, pero no implica un compromiso activo y público con el partido, ni supone su sostenimiento en el tiempo frente a resultados adversos.

El apoyo empresario durante la campaña presidencial de Macri fue muy importante. La mayor parte de los grandes empresarios del país, de todos los sectores de actividad, concurrió a las comidas de recaudación de fondos realizadas por el partido y aportó cuantiosos recursos. Una investigación periodística mostró que PRO estableció un sistema de recaudación en el mundo empresario del que participaba el propio Macri. El líder de ese partido sostenía que los empresarios debían aportar el 1 % del valor de sus empresas dado que, si ganaba Cambiemos, las políticas pro-mercado harían que éstas aumentaran su cotización (Alconada Mon, 2018). En ese marco, los empresarios y managers que entrevistamos coinciden en que “la mayoría del mundo empresario jugó con Cambiemos, no todos, pero sí la mayoría” durante la campaña presidencial del 2015. La excepción fueron algunos sectores industriales vinculados con el mercado interno y las pequeñas y medianas empresas, que mantenían

sus apoyos al candidato del Frente para la Victoria (FPV) en 2015. Más allá del patrón informal e individualizado de apoyos por medio del cual las empresas hacen aportes a los partidos o candidatos de forma discreta, en algunos momentos los líderes del PRO quisieron escenificar la solidez de los apoyos económicos de la candidatura de Macri. Fue el caso de una gran cena de recaudación realizada en el mes de marzo del 2015, al inicio del año electoral.³

Estos tipos disímiles de involucramiento nos hablan de distintos niveles de compromiso con el partido y su experiencia de gobierno por parte del mundo empresario. Asimismo, dan cuenta de la multiplicidad de formatos que el PRO habilitó y promovió para movilizar a esa base social, tradicionalmente poco coordinada en Argentina, pero que podía encontrar en la emergencia de un partido de derecha competitivo una oportunidad histórica. ¿Cuánto de aquella promesa de “oportunidad histórica” fue realizada para cada una de las partes? ¿Qué implicaron estos compromisos en términos del patrón de relación entre empresarios y política en Argentina?

La histórica debilidad electoral de la derecha argentina coincidía con una baja capacidad de coordinación de los grupos empresarios del país. A diferencia de lo que ocurre en otros casos de la región, como Chile o Colombia, donde la élite económica mostró grados altos de cohesión, capacidad de coordinación e influencia política colectiva (Fairfield, 2015), en Argentina el empresariado no estaba organizado como grupo ni tenía instancias de representación transversales a sus diferentes sectores de actividad con cierto nivel de pregnancia y capacidad de acción colectiva.

El esfuerzo organizativo que llevó a cabo el PRO fue muy significativo, pero se dirigió a individuos antes que a grupos corporativos, de modo que mantuvo el patrón particularista e informal de participación de las élites económicas en política. En este sentido, si bien la incorporación de cuadros provenientes del mundo privado fue exitosa, ese tipo de involucramiento empresario no alcanzó a generar un compromiso colectivo duradero o una articulación más

3 La Nación: “Macri recaudó en una cena \$120 millones”, 18 de marzo del 2015.

organizada a la hora de gobernar. Menos aun cuando se atravesaron coyunturas críticas. Por ejemplo, el partido no construyó instancias de articulación estables con agrupamientos tradicionales o recientes de actores económicos, como la Unión Industrial Argentina (UIA) o la más cercana al partido durante la campaña presidencial AEA (Novaro, 2019), que mantuvieron sus apoyos en un nivel informal.

El saldo del periodo nos muestra la existencia de un grupo empresario que defiende más consistentemente las ideas pro-mercado en el espacio público. Las élites económicas ensayaron además agrupamientos informales para coordinarse, pero los mismos tuvieron corto alcance, como lo ejemplifica el chat que reunía a 256 empresarios durante el gobierno de Macri que languideció tras el final de su mandato.⁴ El carácter individual de la movilización empresaria lograda por el PRO no modificó el patrón particularista e informal de vínculo de las élites económicas con la política, y por tanto su bajo compromiso con un proyecto político encarnado en organizaciones partidarias y sustentable más allá de resultados coyunturales. Este rasgo general tuvo diferencias por sector de actividad: los empresarios del agro y del sector financiero mantuvieron su apoyo al gobierno de Cambiemos aún en coyunturas críticas, mientras que el sector industrial, en especial a partir de la crisis económica del 2018, comenzó a buscar otras opciones políticas.⁵ En definitiva, los empresarios experimentaron tipos heterogéneos de involucramiento en la arena partidaria durante el periodo, pero no salieron de este ciclo pro mercado con mayores niveles de coordinación, ni con un cambio sustantivo en sus patrones de comportamiento político.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Carlos (comp.) (1995). *La nueva matriz política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

4 Silvia Naishtat: “El Whatsapp empresario ‘Nuestra Voz’ casi sin voz”, Clarín, 22/09/2019.

5 Leandro Renou: “El Plan V, según el Círculo Rojo: hablan los empresarios”, Letra P, 23/04/2019.

Alenda, Stéphanie (2014). Les avatars de la 'nouvelle droite' chilienne: la fabrique d'une institution partisane (1967-2010). *POLITIX. Revue des sciences sociales du politique*, 106(27), 135-161.

Alconada, Hugo (2018). *La raíz (de todos los males): Cómo el poder montó un sistema para la corrupción y la impunidad en la Argentina*. Barcelona: Planeta.

Barozet, Emmanuelle y Aubry, Marcel (2005). De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional. *Política*, 45, 165-196.

Bril-Mascarenhas, Tomás. y Maillet, Antoine. (2019). The political economy of pension regulation in Chile, 1990-2018. *Latin American Politics and Society*, 61(1), 101-125.

Canelo, Paula y Castellani, Ana (2016). *Informe de investigación N° 1. Perfil sociológico de los miembros del gabinete inicial del presidente Mauricio Macri*. Buenos Aires: IDAES-UNSAM.

Castellani, Ana (2009) *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires: Prometeo.

Castellani, Ana y Gaggero, Alejandro (2017). La relación entre el Estado y la élite económica. En Alfredo Pucciarelli y Ana Castellani (eds.), *Los años del kirchnerismo: La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cociña, Matías y Toro, Sergio (2009). Los *think tanks* y su rol en la arena política chilena. En Enrique Mendizabal y Kristen Sample (eds.), *Dime a quién escuchas... Think tanks y partidos políticos en América Latina* (pp. 98-126). Suecia: IDEA-ODI.

Conaghan, Catherina; Malloy, James y Abugattas, Luis (1990). Business and the 'Boys': the politics of neoliberalism in the Central Andes. *Latin American Research Review*, 25(2), 3-30.

Durand, Francisco y Silva, Eduardo (1998). *Organized Business and Politics in Latin America*. En *Organized Business, Economic Change, and Democracy in Latin America*. North-South Center.

Etchemendy, Sebastián (2001). Constructing reform coalitions: The politics of compensations in Argentina's economic liberalization. *Latin American Politics and Society*, 43(3), 1-36.

Fairfield, Tasha (2015). Structural power in comparative political economy: perspectives from policy formulation in Latin America. *Business and Politics*, 17(3), 411-441.

Fernández Milmanda, Belén (2021). Argentina: Landowners Take to the Streets (Or the Failure to Organize Electoral Representation). Ponencia en *REPAL Annual Meeting*, Cornwell University.

Freytes, Carlos (2013). Empresarios y política en la Argentina democrática: actores, procesos y agendas emergentes. *Revista SAAP*, 7(2), 349-363.

Gené, Mariana (2018). Politización y controversias: los CEOs en el gobierno de Cambiemos. *Revista Ensamblés*, 9, 41-62.

Gibson, Edward (1996). *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. EE. UU.: John Hopkins University Press.

Gibson, Edward (1997). The Populist Road to Market Reform: Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina. *World Politics*, 49(3): 339-370.

Levitsky, Steven; Loxton, James y van Dyck, Brandon (2016). Challenges of Party-Building in Latin America. En Steven Levitsky, James Loxton, Brandon van Dyck y Jorge Domínguez (eds.), *Challenges of Party building in Latin America* (pp. 1-48). Cambridge: Cambridge University Press.

Loxton, James (2021). *Conservative party Building in Latin America. Authoritarian inheritance and counterrevolutionary struggle*. Oxford: Oxford University Press.

Luna, Juan y Rovira, Cristóbal (eds.) (2014). *The resilience of the Latin American right*. EE. UU.: John Hopkins University Press.

Mangonnet, Jorge; Murillo, María y Rubio, Julia (2018). Local Economic Voting and the Agricultural Boom in Argentina, 2007-2015. *Latin America Politics and Society*, 60(3), 27-53.

Middlebrook, Kevin (ed.) (2000). *Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America*. EE. UU.: The John Hopkins University Press.

Mudde, Cas y Róvira-Kaltwasser, Cristóbal (2017). *Populism: A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Nercesian, Inés (2020). *Presidentes empresarios y Estados capturados. América Latina en el Siglo XXI*. Buenos Aire: Teseo Press.

Novaro, Marcos (2019) *Dinero y poder: las difíciles relaciones entre empresarios y políticos en la Argentina*. EDHASA.

O'Donnell, Guillermo (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico*, 16(64), 523-554.

Ondetti, Gabriel (2021). Property Threats, Antistatistism and Business Organization in Latin America. Ponencia en *REPAL Annual Meeting, Cornwell University*.

Ostiguy, Pierre (1990). *Los capitanes de la industria. Grandes empresarios, política y economía en la Argentina de los años '80*. Legasa.

Pribble, Jennifer (2013). *Welfare and Party Politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schneider, Ben (2004). *Business Politics and the State in 20th Century Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schneider, Ben (2010). Business Politics in Latin America: Patterns of Fragmentation and Centralization. En David Coen, Wyn Grant y Graham Wilson (eds.), *The Oxford Handbook of Business and Government*. Oxford: Oxford University Press.

Silva, Eduardo (1996). *The State and Capital in Chile: Business Elites, Technocrats and Market Economics*. Londres: Routledge.

Stokes, Susan. (2001) *Mandates and Democracy. Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Undurraga, Tomás (2012). Transformaciones sociales y fuentes de poder del empresariado chileno (1975-2010). *Ensayos de economía*, (41), 201-225.

Vommaro, Gabriel y Gené, Mariana (2022). Policy Legacies, Socio-Political Coalitions and the Limits of the Right Turn in Latin America: The Argentine Case in Comparative Perspective. *Latin American Politics & Society*, 64(1), 47-71.

Vommaro, Gabriel y Wills-Otero, Laura (2021). Business-people Mobilization in Conservative Parties During the Left Turn. The Political Effects of the 'Venezuela Model' Threat. Ponencia en *REPAL Annual Meeting*, Cornell University.

Vommaro, Gabriel (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (2016). "La Ciudad nos une". La construcción de PRO en el espacio político argentino. *En Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha argentina*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Vommaro, Gabriel y Armesto, Melchor (2015). ¿Nuevos políticos en el partido, viejos políticos en las listas? Reclutamiento partidario y división del trabajo político en PRO en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Pasado Abierto*, 1(2), 110-132.